



EL MAL COMO SUFRIMIENTO HUMANO



FORMACIÓN

HUMANA

1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción al mismo.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra. Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Salmo 138: (Para recitar muy lentamente en ratos de silencio interior deteniéndome al final de cada versículo)

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. EL MAL COMO SUFRIMIENTO HUMANO

La pregunta ante el sufrimiento humano

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

(Mc 15,34). El grito de Jesús en la cruz se hace eco de la angustia de toda la humanidad ante el sufrimiento, y expresa la pregunta sobre el silencio de Dios ante la injusticia y el dolor humano que sale del corazón de todos los creyentes. Jesús, el Hijo, se hizo uno de nosotros y no huyó de la experiencia humana más terrible, la de la injusticia, el sufrimiento y la muerte.

Cuando hablamos de sufrimiento tenemos delante todas sus manifestaciones; el sufrimiento físico, como pueden ser una herida o una enfermedad, i el psíquico, como la angustia y el miedo; el sufrimiento inherente en nuestra naturaleza humana, como la enfermedad y la muerte, y el causado por la malicia y la injusticia humanas. ¿Qué dice la fe cristiana?

Dios se revela como donador de vida “*Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna*” (Jn 3,16). Esta es una presentación profunda

y entrañable del misterio del amor de Dios que anuncia Jesús. Dios ama a nuestro mundo, con todas sus realidades, también el sufrimiento, la injusticia, el dolor, la muerte. Y manifiesta su amor enviando a su Hijo, Jesús, para que todos los hombres y mujeres del mundo encuentren en Él la vida.

Este es el centro del mensaje cristiano. ¿Qué nos quiere decir la fe cristiana cuando habla de “la vida” que Jesús viene a traer? La vida que Dios no da a través de Jesucristo es la vida en el Espíritu Santo que Jesús mismo vivió en plenitud. Es la vida de amor y de confianza en el Padre, la vida de amor generoso a los hermanos, la vida de justicia, de paz, de diálogo, de servicio. La vida que Dios da al hombre en su inmensa misericordia no consiste en sacarlo del mundo y llevarlo a una situación ficticia; nos da tanto miedo el sufrimiento que espontáneamente acudimos a Dios para que nos libere de él, pero entonces dibujamos un mundo de fantasía irreal.

La obra del amor de Dios es llevar a cada hombre, a cada mujer, a cada grupo humano a vivir con plenitud la misión difícil de ser persona en el mundo real de cada uno y de cada momento. No es liberar del sufrimiento y la muerte sino asumir la debilidad, el sufrimiento, e incluso la injusticia y la malicia de los hombres, y vivirlo con actitud de desprendimiento, de amor y de entrega. El don de Dios nos lleva a la verdadera madurez en la actitud de cada persona ante los demás, tal y como son, y delante de uno mismo, con la propia limitación y debilidad. Cuando nos damos cuenta del verdadero don de Dios, entendemos que lo que espontáneamente deseamos, no tener que pasar por el sufrimiento, no es más que inmadurez y deseo infantil.

El difícil camino de los apóstoles de Jesús

El Evangelio subraya que a los apóstoles de Jesús se les hizo muy difícil entender y aceptar estas enseñanzas del Maestro. Una escena es decisiva, que el Evangelio presenta como un momento de inflexión de la revelación de Jesús y de la relación con los discípulos. Jesús les preguntó qué pensaban sobre Él. Pedro confesó de manera solmene: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Jesús lo aprobó y entonces anunció por primera vez su muerte y resurrección. Pedro, que acababa de confesar la fe en Él, rechazó este anuncio de Jesús y mereció una de sus condenas más duras: *“¡Apártate de mí, Satanás! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres”*. Lo que sigue es muy importante. Jesús da el sentido de lo que acaba de anunciar para Él y para todos los hombres que quieran seguirle, formulando uno de los principios básicos de su experiencia de Hijo: *“El que quiera ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y del evangelio, la salvará. ¿De qué le sirve*

al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida?” (Mc 8,31-38). Se trata de encontrar la verdadera vida humana, no un consejo de perfección voluntario más o menos exigente. Sólo encuentra la vida que todo el mundo quiere, el que la da.

El difícil camino del propio Jesús

Todavía más. En el momento decisivo de la vida de Jesús, el Evangelio dice que a Él mismo le fue muy difícil vivir lo que había enseñado. Lo muestra en la oración en el huerto de Getsemaní, que revela el sentido de todo lo que Jesús iba a vivir: *“Padre mío, para ti todo es posible: líbrame de este cáliz amargo...”* Jesús, destrozado, angustiado, pide al Padre, invocado como misericordioso y omnipotente, que le libere del sufrimiento. Es el que le pedimos nosotros y lo que le piden todos. Jesús, hombre como nosotros, tiembla ante el sufrimiento y pide ayuda al Padre.

Pero Jesús no acaba aquí su oración, sino que sigue: *“...pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”* (Mc 14,36). Este “lo que quieres tú” está lleno del misterio oscuro y luminoso del amor de Dios. “Lo que quieres tú” no se refiere a una voluntad puntual de Dios; es lo que Dios quiere para Jesús, el Hijo, y para toda la humanidad; lo que le movió a compadecerse de la humanidad y a salvarla. Lo que Dios quiere es propiamente la vida de Jesús, el Hijo, y la de todos nosotros. Pero la vida verdaderamente no es liberarnos del sufrimiento, sino la entrega confiada al padre perdiéndolo todo, y el amor entregado hasta la muerte. Es lo que Jesús vivió en la cruz. Es así como Él llega a la plenitud en la resurrección. Y este es el camino “¡nuevo y vivo!” (He 19, 19-21) que Jesucristo nos ha abierto para nosotros y para toda la humanidad.

La madurez de la vida verdadera

El sufrimiento humano, el de los demás y el nuestro, no nos deja nunca indiferentes. Ante este sufrimiento Dios no calla. La fe cristiana cree que precisamente delante de la debilidad, el pecado y el sufrimiento humano, Dios ha roto su silencio y ha hablado. Su Palabra es Jesús, muerto y resucitado, aquél que ha asumido nuestra vida, también el sufrimiento, y la ha vivido con confianza, amor y entrega. El camino no es fácil; es el que lleva nuestra humanidad a su verdadera madurez.

Citas bíblicas

Evangelio: Lecturas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Mt: 26-28; Mc 14-16; Lc 22-24; Jn 16-21 Hch 5-29-42.

Bibliografía

- Duch, Lluís. *L'Exili de Déu*. Fragmenta Editorial
- Papa Francisc. *Missatge de la Jornada Mundial del malalt*. 8-12-2016.
- Melgarejo, Xavier. *Transformar la adversidad*. Plataforma editorial.
- Card. Sarah, Robert. *La fuerza del silencio*. Ed. Palabra.

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar. — Diputación 231 — 08007 Barcelona. E-mail: problematicaviva@pastoralfamiliarbcn.cat Web: www.pastoralfamiliarbcn.cat Depósito Legal: B-46.502-2005

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

- 1.- Ante las dificultades, ¿cómo reaccionamos?
- 2.- Nuestra fe, ¿llega a poder dar un sentido al dolor, a las dificultades?
- 3.- ¿Cómo reaccionamos ante el dolor de los demás?
- 4.- ¿Cómo ilumina nuestra vida la muerte y resurrección de Jesucristo? ¿Qué sentido da a nuestras alegrías y dificultades?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. **Oración a M^a Auxiliadora**
Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

7. FECHA PRÓXIMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: